

Madrid, 11 - M

Crónica de una muerte anunciada

201 muertos y más de 1.500 heridos, de los cuales, muchos de ellos, más de una semana después, siguen luchando por sus vidas. Nos lo avisaron, pero, no nos lo quisimos creer. La amenaza fue clara. El apoyo al Gobierno de Bush y a la guerra de Irak nos ponían en el ojo del huracán.

ESTHER ORTIZ

Como país, habíamos recibido amenazas, pero, no quisimos creérnoslas. Nuestro apoyo incondicional al presidente de EE.UU., George Bush, y a su política exterior, nos habían puesto en el ojo del huracán; en el ojo del huracán más atroz: el de la venganza de Al Qaeda. Pero claro, nosotros, los españoles, ya teníamos bastante con el desastre del Prestige, el desempleo, la violencia de género, los asesinatos por 'ajustes de cuentas', la lucha por el poder entre Aznar y Zapatero, la inoportunidad de Carod-Rovira y, como no, la peor de nuestras pesadillas de infancia, la inombrable ETA, siempre al acecho en busca de nuevas víctimas. Así que, ignoramos el peligro. Y, lo ignoramos a conciencia.

- «¿Unas 'Torres Gemelas' en España?. ¡Qué va hombre, esas atrocidades sólo pasan en otros países!. ¡Aquí, no!»-

Ingenuos.

El 11 de marzo, justo año y medio después de que las Torres Gemelas de New York se desplomaran cual gigantes heridos sobre las empolvadas aceras, el terror volvía a golpear al mundo, pero esta vez en Madrid. Eran las 7:42 de la mañana de un jueves normal; de un jueves como cualquier otro. Doscientos muertos y más de 1.500 heridos, muchos de los cuales aún hoy, más de una semana después, siguen agarrándose con uñas y dientes a la vida, convertían ese jueves 'normal' en un día negro para España, para Europa y para el mundo.

Mientras en Madrid se desataba el caos, Cuenca, a sólo dos horas de la capital, permanecía incrédula y expectante.

- «¡Han explotado cuatro trenes en Madrid. Hay decenas de muertos y heridos. Dicen que ha sido ETA!»-, afirmaban nuestros vecinos espeluznados de boca en boca.



Los periódicos locales se hacían eco de la tragedia saliendo a la calle de luto, con el lazo negro y las imágenes del horror.

Los atentados de la capital acaparaban las conversaciones en la hora del desayuno y la rabia empezaba a aflorar paulatinamente entre los conquenses, igual que el dolor, al mismo ritmo que las radios y las cadenas de televisión nos acercaban a nuestras casas la masacre lejana.

Las reacciones en la calle no se hicieron esperar. La Universidad, los estudiantes, fueron los primeros. Una convocatoria llegaba a **CRÓNICAS** pocos minutos antes de las doce de la mañana. Su mensaje era claro: condenaba los aten-

tados y convocaba una manifestación de repulsa para ese mismo día en todos sus Campus. Anunciaba también, un paro de cinco minutos para el día 12 a mediodía.

Desde entonces nuestro fax no paró de recibir manifiestos de condena. El PSOE y el PP conquense, paralizaban, como ya hicieron sus compañeros en Madrid, los actos electorales en Cuenca. También anulaba actos oficiales la Junta de Comunidades de Castilla - La Mancha e, Izquierda Unida, quien manifestaba además su firme adhesión